A

unque muchos ya aceptamos que la contabilidad es tanto ciencia como arte, la verdad es que sabemos muy poco de aquella. Nos hemos inclinado a la aplicación de la filosofía desarrollada en otros escenarios. Por eso nos atrae la enunciación que se hace en el artículo [Una invitación a la teoría (contable)](file:///C:\Users\hdobe\Dropbox\Mi%20PC%20(LAPTOP-SSPTUC37)\Documents\hbg\borradorescontrapartida\10.15332\25005278.7865), escrito Liang, Pierre Jinghong, publicado en la revista Activos; Bogotá Tomo 20, N.º 1, (2022): 9-23, en la cual se lee: “*Cosmovisiones de la contabilidad ―Dentro del amplio marco de la gestión organizacional, la contabilidad ofrece una sorprendente matriz de cosmovisiones alternativas: Ijiri (1967) y Mattessich (1964) acentúan la elegante estructura matemática de la teneduría de libros y la contabilidad; un renacimiento moderno de esto se encuentra en Arya et ál. (2000). Sterling (1970) enfatiza en la teoría de la decisión. Gonedes y Dopuch (1974) y Beaver (1981) resaltan el papel informativo de la contabilidad para los mercados de valores, paralelo a las finanzas modernas. Demski y Feltham (1976) fueron pioneros en el enfoque económico de la información, ampliado por Christensen y Demski (2002) y Christensen y Feltham (2002, 2007). Hilton (1985) incorpora la psicología matemática a la teoría de la elección y el uso de la información contable. ―Watts y Zimmerman (1986) presentan una teoría positiva de la contabilidad. Ball (1989) examina a la contabilidad en el contexto de una firma que sirve como intermediario especialista en contratación. Sunder (1997) ofrece una teoría de la contabilidad basada en un entendimiento amplio de los contratos. Más cosmovisiones alternativas van emergiendo a medida que el campo académico evoluciona, de manera fluida con las instituciones contables que la estudian. ―La belleza y la atracción de la teoría es que ninguna cosmovisión individual es necesariamente “correcta”. Christopher Sims (1996) ofrece una visión pragmática de la teoría como integración de datos. Es decir, los avances científicos son “descubrimientos de formas de condensar datos relativos al mundo […] con una pérdida mínima de información” (p. 105). En otras palabras, la teoría es útil porque “proporciona una estructura para organizar nuestros pensamientos sobre algún conjunto de fenómenos” (Christensen y Demski, 2002, p. 6). Se puede agregar que, para diferentes conjuntos de fenómenos, la visión del mundo (o la teoría) que acumula la mayoría de los datos (con la mínima disminución de información) puede resultar diferente. La teoría ofrece un buffet, no una sola comida*.” Ahogados en los modelos aplicados, tal vez no estamos enseñando el pensamiento que hoy ilustra y mantiene activa la contabilidad. Como varias veces lo hemos dicho, los funcionarios, administrativos y judiciales, y algunos contadores siguen concibiendo la contabilidad como una técnica que utiliza las cuentas corrientes y el sistema de partida doble. Otros, que cada vez piensan menos y repiten más, están refugiados en los estándares, pero sin poder explicar en qué se fundamenta el modelo y que persigue. Tan poco importante es la teoría que está desapareciendo de los planes de estudio. Se dice que la iremos enseñando en la medida en la que recorramos los estándares, pero esto es un decir, debido a las limitaciones de dedicación que se han impuesto.

*Hernando Bermúdez Gómez*